

EL DIARIO DE ALBACETE

DECANO DE LA PRENSA LOCAL
AÑO XLI.—Núm 12 860

SERVICIO TELEGRÁFICO
DOS EDICIONES DIARIAS

Martes 18 de Julio de 1922

REDACCIÓN E IMPRENTA
PADRE ROMANO, 3

FRANQUEO CONCERTADO
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

DE ACTUALIDAD

Conducta incorrecta

Excepción hecha de los juicios omitidos acerca del desventurado general Silvestre, al que, antes y después de su trágica desaparición, tuvimos por hombre de valor insuperable, si bien poco reflexivo y sereno, presentado ahora por el ex Alto comisario de Marruecos como tipo de ponderación y de prudencia; excepción hecha, repetimos, de aquellas opiniones que por ceder en loanza de quien ya no puede agradecerlas ni recompensarlas, llevan el sello de la nobleza y del desinterés, nada que se supiera ó que con fundamento no se sospechara hemos hallado en el discurso con que el general Berenguer ha defendido, no sin fortuna en la Alta Cámara, su gestión.

Pero después de lo consignado en ese discurso, mayormente en la parte de él en que se hace referencia á la actuación del Supremo de Guerra y Marina, hay motivo para sospechar y hasta para creer que, en efecto, existe el motín de espadas á que aludimos en una crónica anterior.

No como promesa de torceduras voluntarias ó de elasticidad de conciencias; si no antes bien como manifestación del propósito siempre laudable de volar por los fuegos de la justicia, el fiscal de aquel Alto Cuerpo, debió poner en antecedentes al ministro de la Guerra,

que es igual que decir al Gobierno, de lo que se opinaba, no ya de lo que se tramaba, en relación con el general Berenguer. Era este un alto funcionario y sobre todo el caudillo de un ejército frente al enemigo, y no se le podía coser clandestinamente á unos autos como á cualquier supuesto delincuente. Esa incorrección, con sus puntas y ribetes de ilegalidad,—pues no corresponde en este caso al Supremo la iniciativa del procedimiento,—demuestra que existen pasiones, enconos y rivalidades, allí donde deben presidir constantemente el juicio imparcial y sereno, el patriotismo y la cordura.

Yo no creo, ni lo creería así me lo juraran frailes descalzos, que el Gabinete haya querido desprenderse del general Berenguer, ó cortar las ligaduras que con este tenía, con la espada del fiscal militar Don José Sánchez Guerra, si como se semejantes curvos procedimientos es, del todo en todo, incapaz de usarlos; mas, por lo mismo, las cosas no deben quedar así; y pues que un consejero de la Corona se ha mostrado sorprendido con esta aurora boreal, loco es que sufra las consecuencias, y justo que no dejen de llevar su merecido cuantos tienen arte ó parte en la manifiesta incorrección.

Miguel Penafiel.

Accidente

ferroviario

Anteayer, cuando estaba parado el tren correo Valencia Madrid en la estación férrea de esta capital, penetró por la vía segunda en que aquel se encontraba, una máquina de maniobras, chocando violentamente.

A consecuencia del choque, resultaron con lesiones los siguientes viajeros:

Francisco Jiménez Montesinos, vecino de Valencia, lesión leve en la mejilla izquierda.

Luisa Cabello Olivares, vecina de Madrid, lesión en un ojo.

Francisco Álvarez Tineo, vecino de Valencia, lesión en la mejilla izquierda.

José Ramón Calatayud, vecino de Valdepeñas, lesión en la cabeza.

Ni los coches del correo ni la máquina de referencia sufrieron desperfectos.

AUDIENCIA

Señalamiento para hoy:

ALCARAZ.—Vista de una causa, en juicio oral y público, contra Arturo Galdón y otro, sobre disparo de arma de fuego.

Letrados, señores Silvestre Miñana y Martínez Moreno.

Procuradores, señores Alcázar y Quijada.

CAUDETE

SENSIBLE DESGRACIA

En el paso á nivel, entre las estaciones de Caudete y Villena, que delimita los términos municipales de ambos pueblos, ocurrió ayer mañana un sensible accidente.

Regresaba de Villena, en un coche de su propiedad, don Jerónimo Gallur Pedrós y dos niños de corta edad, hijos del mismo, y al pretender cruzar la vía, se precipitó sobre el carruaje el tren de mercancías número 138, destrozando horriblemente al señor Gallur é hiriendo de gravedad á los niños. La impetuosidad del choque debió ser tan tremenda, que el carruaje, con el cuerpo de la víctima, fué arrastrado 600 metros del paso á nivel y los restos quedaron esparcidos por toda la vía.

En el mismo tren fueron conducidos los dos niños al Hospital de Villena, en donde han quedado per-

fectamente instalados en Sala de preferencia.

El Juzgado de Villena se personó á las cinco de la tarde en el lugar del suceso y se condujeron los restos del infortunado señor Gallur al Depósito judicial.

En el paso á nivel no había cadenas ni barrera alguna.

La víctima, vecino de Caudete, era persona respetada y querida en esta población; había desempeñado varias veces la Alcaldía y dejó grato recuerdo á su paso por la misma.

La desgracia ha conmovido sensiblemente á esta localidad, elevándose, al propio tiempo, enérgicas protestas por la carencia de barreras ó cadenas en los pasos á nivel que ocasionan con frecuencia accidentes como el relatado.

Reciba su familia nuestro sentido pésame y hacemos votos por la pronta mejoría de los niños.

CORRESPONSAL.

14-7-922.

DESDE MARRUECOS

De la guerra y de la tierra.—Por qué lloraba el moro.

Es de noche. Luce la luna en todo su esplendor y en el cielo azuloso brillan pocas estrellas. Estamos en Africa.

En esta región de Marruecos, llena del misterio de lo desconocido y del encanto de sus luminosos días, de sus noches serenas, de sus campos bravios y de sus tierras ardientes como entrañas de novios en días de boda, y de Marruecos en lo más abrupto, en la provincia de Beni-Arós, la de los salvajes montes anémicos aunque numerosos arroyuelos y extensos alcornoques.

Nos hallamos en la cima de una alta montaña. A nuestros pies se extiende una hermosa llanura. En la tierra improductiva crecen enormes flores blancas, amarillas, rosadas, azules, que destacándose de las verdes parecen diminutas coronas de gentiles princesitas de ensueño, flores á la luz de la luna casi incoloras y con reflejos metálicos como si fueran de plata. Un poco más lejos un río de ancho cauce y poco fondo se pierde en medio de serpentinadas ondulaciones.

Aullan los chacales en celo y los jabalíes abreban en el río. Allá á lo lejos, brilla la blancura inmaculada de unas salinas. En el picacho más alto de esta altísima montaña, se vé un bulto blanco, á veces parece que se mueve, pero nosotros temerosos de una ilusión de la vista cansada, nos acercamos y comprobamos en el bulto un moro acurrucado, con la mirada perdida por los abiertos campos.

Son verdaderamente inquietantes estas «poses» de los moros. Acurrucados en actitud felina, con la cara serena de hombres de bien y con la mirada perdida en el espacio como añorando brillantes pasados, ó como soñando nuevos mundos ideales.

¡Cuántas veces paseando á orillas del Atlántico he visto las caras musulmanas como en éxtasis, llorando por el sol que muere desde lo alto de una Peña!

¡Oh pueblo de creyentes, de guerreros y de poetas, cuántas maldiciones han caído sobre tí, sólo por eso, por no querer dejar de ser como eres!

—¿Qué haces paísa?—Ya lo ves, ojo avizor. Mucho moro de montañas.—Parece que lloras, ¿qué te ocurre?

La cara del moro se contrajo y de sus ojos brotó abundante raudal de lágrimas.

Excitada mi curiosidad, le estreché á preguntas y al fin pude conseguir que entre jipios y exclamaciones, á su modo, me contara la causa de aquel llanto.

Nací en el fragoroso corazón de Beni-Arós,—comenzó el moro—mi padre de corta hacienda, aunque con mucho caudal de inteligencia nunca prosperó; sufrió injustas persecuciones por la justicia y aunque no le hubiera ido mal echándose del lado de los rebeldes é inadaptados, que en todas partes existen, no quiso, por respeto á sus principios, puros como la nieve inmaculada, confundir su actuación con la de los que no tienen ninguna clase de principios, fuera de su conveniencia particular. Yo seguí su suerte azarosa. ¡Cuántas noches velaron las estrellas nuestro sueño! ¡Cuántas veces la mullida hierva ó el pedregoso suelo fueron nuestro lecho! ¡Cuántas veces las adelfas alzadas sobre el cauce de un río fueron nuestro refugio!

Las doctrinas de mi padre se infiltraron en mi alma; las historias gloriosas de mi raza; contadas por él, al fluir de su boca, eran como chorro de oro que me cegaba á la luz del sol y henchía mi alma de

intimo orgullo y de consoladora esperanza. Al hablarme de España sus ojos se nublaban y nunca pude contener un par de lágrimas que salían de lo más hondo de su corazón.

Jamás pudo explicarse el odio feroz que los visigodos alentaban contra nuestros ascendientes. ¿No fuimos benévolo y tolerantes con ellos? Se decía: ¿No poblamos sus ciudades de bibliotecas, de jardines y de obras de arte? Decía mi padre que aquel odio procedía de no adorar los cristianos el mismo Dios que nosotros. Y se preguntaba: Si los dos dioses son buenos; si los dos quieren el bien de los humanos; ¿Por qué han de pelearse éstos; en nombre de aquellos cuando los dos interesados tal vez estén juntos, en la región de la luz resolviendo sobre el mejor gobierno de los hombres? No conduce á nada bueno, decía mi padre, el confundir los intereses de los hombres con la voluntad de los dioses.

Mi padre murió como había vivido; perseguido. Y murió con muerte de escarnio.

Un personaje poderoso quiso á una mujer; los padres de ella se opusieron á criminales intentos del alto personaje. Este atropellando todos los respetos humanos y divinos, robó á la doncella después de asesinar á los progenitores de la misma, muy estimados en toda la kábila.

La justicia empezó la busca de los raptos y asesinos. Como es natural no fueron hallados. Pero para encubrir torpezas y acallar las conciencias honradas se buscaron dos pobres infelices sobre los cuales echaron la culpa cometida por otro. Mi padre conocedor del culpable no pudo consentir tamaña iniquidad y habló. El asesino no fué castigado.

Un día al regresar yo de un pequeño viaje encontré la puerta de mi casa cerrada; empujé hasta derribarla angustiado ya por un triste presentimiento y vi á mi padre tendido boca abajo, en medio de la estancia. Lo levanté y un grito de horror salió de mi boca.

Porque vió y porque habló le habían arrancado la lengua y quemado los ojos.

Me pareció que aquel dolor podría con mi vida, pero no fué así; el deseo de venganza, fué más fuerte que el dolor.

Cuando todos creyeron que yo había olvidado, pude introducirme en la casa del poderoso.

Mi venganza aunque terrible, no pudo hacerle pagar todos sus crímenes. Tintos mis dedos en la sangre del que tanta buena había hecho derramar, tracé en su propia habitación las siguientes palabras: «No se asesina impunemente á los buenos hijos de Alah». Y huí.

Entré al servicio de España. Aquel es mi aduar y aquella casita que se vé aislada á la derecha mi casa. Aquella que descansa á la sombra del almirar, la de mi amada. Al verlas de nuevo no he podido contener mis lágrimas.

El hombre es muy débil.
Vicente P. Sotero.
Menserah-Larache, 11 6-1922.

CULTOS

Mañana, día 19 del actual, se celebrarán solemnes y religiosos cultos que las Hijas de la Casa de Maternidad de esta capital consagran en su iglesia á su fundador y Padre San Vicente de Paul.

A las nueve de la mañana se expone el Santísimo Sacramento, celebrándose á continuación solemne misa cantada en la que panegirizará las glorias de tan Ilustre Santo el orador sagrado don Santiago Sanchez García.

Por la tarde, á las cuatro y media, se expone á Su Divina Majestad y después se dará á besar la reliquia del Santo, ganándose muchas indulgencias asistiendo á estos cultos.

SUCESOS

Antonio Martínez Albaladejo y Adelaida España Sanchez, riñeron en el Parque.

Adelaida fué curada en la Casa de Socorro de una herida leve que le infirió Antonio.

Fernando Andújar Guerrero, agredió en la calle de Marzo á José María Sanchez Bermejo.

Este resultó con lesiones de pronóstico reservado.

Ha ingresado á cumplir quince días en la cárcel Antonio Garijo Cremades.